

PLA ALBEROLA, P. J.: La población del marquesado de Guadalest en el siglo XVII.

Instituto de Estudios Alicantinos, serie I, n.º 87.

Alicante, 1984. 217 pp.

A. ALBEROLA

La presente publicación constituye la actualización y puesta al día de la Memoria de Licenciatura del autor, leída en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante en noviembre de 1978. El libro pretende explicar las características más precisas de la evolución poblacional del Valle de Guadalest, habiéndose recurrido para la elaboración de los índices demográficos al conocido método de reconstrucción de familias propugnado por Fleuri-Henry. Así mismo Pla Alberola intenta insertar la ya aludida evolución demográfica dentro del marco socioeconómico en que se movían las gentes que poblaban el valle en la etapa cronológica indicada.

La obra está claramente dividida en dos apartados fundamentales. El primero se refiere al marco histórico, y en él se contemplan aspectos de indudable interés que, a buen seguro, contribuirán a un mejor conocimiento de la realidad de las tierras valencianas en esta época. Así, el autor esboza el origen y la evolución del señorío de Guadalest junto con las transformaciones producidas a raíz de la expulsión de los moriscos. Directamente relacionados con este hecho se perfilan las bases económicas de la nueva sociedad surgida como consecuencia de los *establiments* y se alude, igualmente, a la conflictividad social imperante con posterioridad prestando especial atención al tema de las *bandositats*, Segunda Germanía y Guerra de Sucesión.

La segunda parte del libro está dedicada al estudio de la población, objeto fundamental de la investigación. En una visión de conjunto destacan las favorables características demográficas de esta sociedad, hasta el punto que desde el momento en que se asienta la repoblación se puede hablar de un crecimiento sostenido de los efectivos humanos de gran importancia, que trae consigo el que la población se duplique a fines de la centuria.

Semejante evolución se explica por el hecho de registrarse en esta población unos índices demográficos a primera vista sorprendentes. Llama la atención una media de hijos por familia muy elevada: seis hijos en el conjunto de familias completas e interrumpidas. Aunque no menos importante, para explicar el crecimiento poblacional, resultan la nupcialidad plena entre las mujeres y unos bajos cocientes mortalidad infantil y juvenil que implican que las 3/4 partes de los nacidos superen los 15 años y que se pueda hablar de una esperanza de vida al nacer en torno a los 45 años.

Tal comportamiento demográfico se desprende, en última instancia, de la favorable relación población/recursos, de la disponibilidad de tierras para multiplicar las explotaciones familiares y del hecho de que al concentrarse la actividad humana en el cultivo de las mejores tierras resulta una mayor rentabilidad del trabajo, pudiéndose hablar igualmente de una mejor distribución del usufructo de la tierra.